

NUESTRO HOMENAJE

Aprovechando la oportunidad de su reaparición, también "El Forceps", rendirá su homenaje de admiración y de respeto a la memoria del Dr. José Ingenieros.

Y quizá no lleguemos tarde, pues tenemos la convicción de que los más justicieros homenajes a los hombres que, como el Dr. Ingenieros se consagraron al estudio y a la acción noble y desinteresada, es la acción constante de su vida y de su obra, que sin embargo muchos de nuestros compañeros desconocen.

Desde muy joven, entreví Ingenieros la misión social que le tocaba desarrollar y el primero en la clase, fué también el orador infaltable en las reuniones obreras y muchas veces quedó su libro abierto sobre la mesa, cuando se iba a dar sus conferencias.

Siendo estudiante aun, tuvo una visión de conjunto de la cultura que la Facultad pudiera darle y se dió cuenta de que el médico se halla imposibilitado para llegar a la interpretación científica y filosófica de las técnicas cuestiones de medicina y refiriéndose a ella dice: "Las Escuelas de Medicina, harto preocupadas por los fines prácticos del arte curativo, no suelen dar a sus discípulos una amplia cultura científica; las Escuelas hacen buenos médicos, profesionales distinguidos, pero no hombres de ciencia".

Buscó en Metchnikoff, Le Dantec y muchos otros, eso que la Facultad no podía darle y así apenas egresado de las aulas universitarias, Ingenieros, la figura central de aquel grupo que por sus desplantes y genialidades dió en llamarse "La Syringa", obtuvo con su obra "La simulación de la locura", el premio de la Academia de Medicina a la mejor obra científica publicada en el país.

Su iniciación brillante en el campo de la ciencia no fué más que un adelanto a la obra vastísima que habría de producir después y que sería premiada por la más eminente academia médica del mundo.

Pero, si la labor científica de Ingenieros hará que su nombre perdure a través de los años, creemos nosotros que para tal efecto contribuirá en gran parte su vigorosa personalidad moral; en este país, donde todos habitan y pocos hacen el habló e hizo.

Espíritu libre, no supo nunca de complicaciones de la baja política para llegar a las posiciones que logró ocupar.

Y cuando en una oportunidad el Poder Ejecutivo, por una de las tantas maniobras de las que no escapan ni los institutos universitarios, no hizo efectivo su nombramiento en una terna en la que ocupaba el primer puesto, Ingenieros no fué a mendigar nada y creyendo ofendida su cualidad de estudioso, renunció a todos los puestos que entonces ocupaba y nuevamente se puso a estudiar, para sobresalir después con más brillo.

Ejemplos de esa índole que son tan raros en nuestro ambiente, bien merecen ser imitados por esa cavavana de jóvenes que en plena primavera de la vida, se dejan arrastrar por las palabras y los puestos de los caudillos políticos, en lugar de confiar en su cerebro y en sus brazos.

En su prédica diaria, en la cátedra y en todas partes, supo anteponer su calidad de hombre a todos los títulos que poseía y pudo hablar siempre sin que asomara jamás el más leve rubor en sus mejillas, porque sus palabras estaban fortificadas por el ejemplo de sus actos.

Porque creyó más en la eficacia de su ejemplo, que en la de su palabra, tuvo siempre a su lado a la juventud estudiosa que tuvo en él a su más ferviente defensor y amigo.

En el movimiento de Córdoba no pudo faltar Ingenieros y él fué uno de los más decididos partidarios de la Reforma, él esbozó y fundamentó el plan de lo que debía ser la Nueva Universidad y con la característica de siempre fué el primero en el esfuerzo y el primero también en renunciar a todos los beneficios.

La rectitud y la justicia fueron dos cualidades sobresalientes de su vida y por esto supo apreciar a los que amaron y dignificaron eso que él llamó el hogar común.

Y porqué él lo dignificó también, sepamos nosotros ser justos e inspirándonos en su vida que es para la juventud un ejemplar, tratemos de llegar a ser como él lo pretendía en uno de sus libros, "los más virtuosos de nuestros contemporáneos".

Elecciones estudiantiles

El otoño tiene en nuestra ciudad universitaria una característica especial, a la caída de las hojas, se agrega la profusión de papeles y "hojas" volantes que ensucian los institutos universitarios.

El contraste no deja de ser violento: lo primero es una nota de belleza, o por lo menos trae recordatorios gratos. Para nadie es desconocido aquello de:

"Hojas del árbol caídas..."

En cambio lo segundo es, generalmente, manifestación de baja politiquería.

Felizmente en nuestra Escuela, no se presenta tanto el caso, nos bastan las hojas de los árboles del bosque pero ya hemos visto por el local de la Universidad — ¡oh antagonismo universitario del bosque y del asfalto! — las paredes con su aspecto multicolor.

Tal vez extrañe a muchos esta actitud nuestra. Les parecerá una actitud reaccionaria frente a la democracia que importan las elecciones estudiantiles, por eso queremos aclarar nuestro concepto.

Nos hemos hecho un poco escépticos en materia de política estudiantil. Muchos de nosotros hemos actuado en la época heroica — si se quiere — y hemos dado a la labor universitaria lo mejor de nosotros mismos. Y tratamos de seguir dándolo, por eso buscamos el mejor medio de hacerlo.

Nuestro escepticismo acerca de los centros no es pues un resultado de una posición cómoda, como sería la de encerrarse en casa. No rehusamos nuestra obligación como estudiantes de ocuparnos de la Universidad, para eso sacamos "El Forceps".

¡Porqué somos escépticos en materia de centros? Por una sencilla razón: porque no vemos la existencia de una conciencia estudiantil. Honradez, sinceridad, ese desprendimiento total de todo el ser en

beneficio de la idea, son cosas que no las descubrimos ni con anteojos, habrá excepciones, pero son bien excepciones.

Lo único que se ve es a dos o tres bandos anodinos, sin ideas claras y con personas menos claras todavía que se disputan la posesión del Centro con un único fin: hacerse conocer.

Llegados arriba, se entregan a la displencia más absoluta, mientras sus adversarios los denigran de arriba abajo.

Afan de cultura, extensión de la enseñanza al pueblo, educación de la dignidad estudiantil, estudio de los problemas sociales y universitarios, con cosas que ni por las tapas, así podríamos decir, ni de oídas conocen nuestros flamantes caudillos estudiantiles, sino fuera que los citan — indefectiblemente — en los discursos y carteles de propaganda.

No, decididamente no vale la pena meterse a disputar posiciones con esa gente. Lo único decente hoy día, es agruparse aquellos espíritus amigos, trabajar, estudiar por la propia cultura y tratar de extender la inquietud por los problemas humanos.

De esa inquietud, de esa necesidad de saber, nacerán los grandes muchachos. Sin inquietud, sin deseo de saber algo más, sin esa pasión nunca satisfecha, no se va a ninguna parte.

Mientras eso sucede, aguárdemos y digamos con las palabras de Hugo a los que en plena juventud — pobres de ellos — piensan sólo en su interés: "¡Atráelos bien!, atibórralos de orgullo, de vanidad, de dinero, bien, muy bien. El derecho que se alberga en el fondo de los corazones, libre, indomable, altanero, acecha todos vuestros pasos, os juzga, os desafía y os aguarda".

LOS CONFUSIONISTAS

No seremos nosotros quienes salgamos en defensa de esa mistificación que se llama reforma oficial. Sabemos que la elaboración de un tipo original de cultura no es labor de un día, ni obra de un genearme con galera. Pero si no comulgamos con la concepción cavernaria que de la Universidad tienen sus actuales dirigentes, tampoco podemos ver con simpatía el afán confusionista de quienes se dicen adversarios del oficialismo, y, sin embargo, concuerdan con él en la

aquilatación de los puntos esenciales de la reforma.

Una revista local, convertida por propia y exaltada declaración en el hombre nuevo, arquero divino, verbo y compendio del espíritu del siglo, nos sale, a la trasnochada, calificando de turbio y desgraciado al movimiento reformista de La Plata. Descartaríamos la opinión de hombres cuya egolatría nos conduce a considerarse ejes del universo, sino vieran a sembrar nuevas contradicciones y a poner brumas más espesas en el ya caótico momento universitario.

El alumnado necesita claridad

EL BOZAL Entre promesas, chistes, faltas de ortografía y otras mendacidades que constituyen la plataforma del Comité Pro-Reforma de la Facultad de Derecho, se destaca lo que sigue: "Solicitar de las autoridades respectivas una subvención mensual para el Centro de Estudiantes". Nos imaginamos que ya habrán puesto precio a su mansedumbre. ¿Cuanto vale?

Memorias del doctor X

El doctor X había tenido la suerte de llegar a la cumbre desde una edad temprana. Su personalidad conocidísima, se destacaba con relevos propios, sumamente interesantes. Macébro sabio y cortés, hombre de ciencia en el sentido más amplio de la palabra, no sólo brilló con luz intensa en el campo de la medicina, sino en todas las actividades a las que aplicara su cerebro privilegiado. Tenía ideas claras, definidas, originales, en casi todos los problemas que abordaba. Su erudición inmensa no restaba brillo a su propia personalidad. No le gustaba escribir; tenía fobia, un gran desprecio por aquellos individuos que hacen profesión de escritores y que él calificaba desdenosamente de escribidores. Le chocaba la facilidad con que esa cáfila de individuos ensucia papeles, y afirmaba que solamente tenía derecho de escribir, aquel que tiene algo propio que decir a sus semejantes. Tampoco escribía, sino por excepción, en las revistas

y no paradojas. Tampoco está demás la labor concreta entre tanta declamación inflada. Cinco años de promesas, golpes de pecho y clichés reformistas, han acabado por desorientar a los estudiantes y pervertir su instinto de justicia. Frente a este panorama desarticulado ¿qué calificativo merecen los que vienen a empapar las fuentes del movimiento, único punto en que coinciden las diversas modalidades reformistas y la base, quizás, de una reorganización estudiantil?

Ninguno de los directores de la publicación aludida tiene en su haber obra específicamente reformista que pueda contrastarse con la realizada el año 20. Asociados por otros problemas — queremos creer que más nobles y eficaces que los de interés local — se preocupan con urgencia inmediata de la suerte de instituciones extrañas, de batir palmas a otros ideales y de solucionar conflictos ajenos. Actitud inobjetable: cada cual es dueño de hacer de su capa un sayo. Pero hay un límite en la labor de afirmación propia que no puede salvar quien desenvuelve su acción en un plano de equidad; el respeto hacia la obra ajena. Y respecto en este caso no implica acatamiento ciego sino estudio imparcial, crítica fundada, valoración justa.

Ninguna de estas condiciones reúne la torpe afirmación que nos ocupa. No podemos, por lo tanto, entablar polémica con quienes a falta de razones sueltan cascadas. Sorteamos éstos y esperamos aquíellas.

Mientras tanto, hora es de que dejen de cabalgar sobre la barricada de un lado o del otro. Pero con decisión y responsabilidad.

médicas y sus trabajos eran siempre originales y combativos. Cada uno de sus artículos levantaba una polvareda entre los filisteos de la facultad. El había reducido la medicina a unos pocos axiomas de sabor hipocrático, y sostenía que lo mejor que puede hacer un médico es no molestar el curso natural de la enfermedad. Curaba los pacientes con remedios sencillos. Les hablaba de una manera simple, clara y evitaba complicarles la vida con tratamientos obstrusos. Siendo cirujano de extremada habilidad, rara vez recurría a las operaciones, que no efectuaba sino en casos de suma necesidad. Fundaba su práctica en el estudio profundo de las ciencias médicas y afines y en su enorme experiencia personal.

Separaba de la manera más neta la ciencia de la profesión y siempre hacía resaltar ese dualismo en sus relaciones con los enfermos, con sus familias y con los colegas. En su consultorio privado, no permitía que nadie invocase la ciencia. A su consultorio lo llamaba "negocio". En vez de diplomas, retratos, alegorías y caricaturas, en su sala de espera no había colocado más que una cosa chocante y desnuda: la patente anual de su negocio de médico, encuadrada en un enorme marco dorado.

Mantenia relaciones con los demás médicos en un plé de franca tolerancia, a pesar del desprecio que le merecía la casi generalidad de sus colegas. Llamaba a los médicos negociantes y los dividía en mayoristas y minoristas, según la importancia de sus actividades comerciales. Tenía términos crudos que chocaban a la mayoría. Nadie, sin embargo, se atrevía a atacarlo directamente, porque la posición del doctor X, era demasiado fuerte. Le temían. En cambio sus alumnos, por los que eran todos sus desvelos, le querían entrañablemente.

En el legajo ya mencionado, figura entre otros muchos — una colección de documentos bajo la rúbrica de Deontología. He aquí el primero:

"En la Facultad, en las Academias y en los Círculos Médicos, se engaña y se predica que el médico nunca debe hablar mal de su colega; nunca debe perjudicarlo profesionalmente y siempre debe dejarlo bien colocado delante del enfermo y de su familia aún cuando se haya equivocado. Se aduce como pretexto que es humano equivocarse. Que el enfermo sufra o muera, no importa, con tal que la casta quede bien. Eso es una prueba más de lo cerrado, de lo estrecho, de lo medieval, que es todo lo universitario. Yo he practicado casi al pie de la letra esas enseñanzas y así me hice cómplice, involuntario si se quiere, de muchos crímenes. Véase este ejemplo extraordinario:

"Un joven de veinte años que vive en el campo, al enlazar un postro se rompe su pierna derecha por su mitad. Por la herida, salen los huesos y brota una cantidad moderada de sangre. El médico de la localidad, compañero mío de estudios, y famoso por su gran torpeza intelectual en los círculos estudiantiles, dispone el envío inmediato del enfermo a un hospital de Buenos Aires. Pero como tenía un miedo atroz e infundado de la sangre, el médico coloca a la raíz del muslo del enfermo, un tubo de goma fuertemente apretado y en la herida un vendaje mal hecho. El viaje duró cinco horas, que fueron de tortura y de dolor intolerable para el enfermo, que imploraba que le sacasen el tubo. Pero la familia que quería seguir los mandatos de la Ciencia, no sacó ese tubo, que destruyó paulatinamente la vitalidad de la pierna. Yo le ví con la totalidad de su miembro inferior monstruoso y negrozco. Gracias a la permanencia tan prolongada de ese compresor, se había hecho una gangrena rápida, fulminante. El joven murió a las 2 horas. El dolor terrible de la madre aumentaba la sorda indignación que hervía en mí, la callé y sin embargo brotaba de mí ser, vehementemente la protesta airada contra la inconsciencia de ese médico, que ignorando las leyes más elementales que rigen el cuerpo humano, había matado a un joven de veinte años".

"Más que la enseñanza de la Deontología, me retuvo por el costumbre de tolerar que me es habitual. Creo que no debe hacerse así. A pesar del círculo de hierro, de la armazón formidable que constituye la grey universitaria y sus intereses creados, me parece que es obra útil descubrir sin misericordia y sin tapujos la bestialidad de un colega cuando es demasiado chocante y llega hasta el homicidio legal. No obstante, en esa época, por prejuicios de casta, preferí salvar el prestigio del médico. Allí continúa en el mismo pueblo el dichoso colega realizando impudentemente su tarea "sacerdotal" y una madre más que llora por la muerte prematura de su hijo. Tanto puede — hasta en los espíritus más libres o que se creen tales — la fuerza de la costumbre y las enseñanzas universitarias!"

"(Mente" de Córdoba).

Escenas

Inauguración de clases. — Concurrencia como no habrá nunca, siempre hay interés en ver "como habla" el que nos va a encajar opio en pequeñas dosis.

Entra el profesor, (no importa cuál, todos dicen lo mismo). Habla: "Estimados alumnos. Pasado el dulce descanso de las vacaciones, hemos aquí nuevamente dispuestos al trabajo. (Tose, no se cree ni el mismo).

"La materia cuyo estudio va-

ANATOMÍA Y FISIOLÓGICA PATOLÓGICAS

VERSIONES DE LAS CONFERENCIAS DEL Prof. JACOB

Zambosco y Laplaza

EN PREPARACIÓN III TOMO QUE VERSARÁ SOBRE

Anatomía Patológica General

nos a iniciar hoy, es una de las más importantes de la carrera. (Aquí se larga en una serie de ejemplos para demostrarlo pero como no nos convenen, porque si no estaríamos fríos, los suprimimos).

"Por último, quiero hacerles una advertencia: mis clases son insuperables, lo que yo digo, no lo encontrarán en ningún libro (eso no lo dudamos), es pues indispensable concurrir a la clase, de lo contrario no estarán en condiciones de responder a las preguntas de examen. (¡Y la asistencia libre! ¡o es que los "maestros" temen quedarse sin alumnos!)

Algunos dan aquí por terminada la clase. Otros la alargan hablando de la Reforma Universitaria y de la convivencia entre profesor y alumno. Todo muy lindo para tocar con guitarra.

Sesión del Consejo Académico. — Son las 18 y 15. Se trata de la constitución de mesas examinadoras. Llega el turno a la de Topografía. Uno dice: Propongo al Dr. Guerrini.

Hilaridad general que dura hasta las 18 y 45.

El médico y el microbio

Microbio: ¡Ingrato! me combates saludablemente cuando, gracias a mí, vives y prosperas.

Méico: Me acreditan tus derrotas y no tus victorias.

Microbio: Pero cobras las dos. Además, cuando a fuerza de inventar vacunas y sueros específicos, etc., consigas exterminarme, ¿de qué vivirás?

Méico: ¡Bah!... Me quedarán todavía las víctimas de la ambición, de la envidia, del odio, de la miseria, de la gula, de la vejez, del amor y de las iniquidades horribles de la guerra.

Santiago Ramón y Cajal, (charlas de café).

Bibliografía

Síntomas de muerte por el doctor CASTRO BIBILONI.

En un trabajo sumamente interesante estudia este autor los síntomas que conducen al diagnóstico de muerte. Hace una rápida reseña de los más clásicos para llegar a establecer que ninguno tiene el valor clínico de los descubiertos por él. Sus síntomas característicos son cinco, a saber:

- 1.º—El cadáver no habla mal de su vecino.
- 2.º—No juega a la quiniela.
- 3.º—No se extasia ante los guantes color patito del Dr J. Dasso.
- 4.º—No se queja cuando le pinchan.
- 5.º—Queda igualmente frío ante una chica de 18 años.

Si estos síntomas existen positivamente — concluye el autor — se puede estar en la seguridad de que estamos ante un cadáver.

Profilaxis de la picadura nocturna de los mosquitos, por ELVIRA MOSCA.

Aconseja calurosamente la autora de este importante trabajo, un método sencillo y eficaz, para evitar en forma radical y definitiva la picadura nocturna de los mosquitos, que consiste en acostarse de día.

Sobre una experimentación de un millón de casos, los resultados han sido infalibles.

Contribución al estudio de la asepsia en la cirugía de abdómen, por el Dr. ALEJANDRO CEBALLOS.

Con este trabajo, nuestro distinguido profesor de Medicina Operatoria, pone a disposición de los cirujanos, una serie de nuevos mé-

todos de asepsia que han de dar notable resultado en la práctica.

Del interés que esta publicación tiene, puede juzgar el lector por el párrafo que transcribimos íntegro: "En los casos de infección peritoneal o aconsejo modificar los viejos métodos de asepsia, vale decir al verter éter en la cavidad abdominal cuyo valor desinfectante a mi modo de ver es escaso, aprovechar más bien su propiedad de ser inflamable y acercar al enfermo un termocauterio que producirá al instante una gran llama. Con esto si el operado no sobrevive, tendréis al menos la seguridad de que los microbios han muerto".

Síndrome pseudo bulbar de origen gonocócico, por PAPIRULO MARQUIPU.

El autor de este trabajo es un joven que promete mucho, aunque pocas veces cumple. Sin embargo, hablando en términos científicos, esta vez se apuntó un tanto. Expone un caso francamente macabro.

Se trata de una joven que presenta el cuadro clásico del pseudo bulbar. Pero lo curioso es que investigando la etiología del caso, halla el autor que se debe al gonococo y esto que a primera vista parece sorprendente, no lo es si se reflexiona un instante. En efecto, hemos dicho que se trata de un pseudo bulbar y es pseudo porque en realidad debe decirse de ella que es una vulgar gonococia.

Hecha esta aclaración se comprende enseguida la posibilidad de esa etiología. Todo es cuestión de sustituir bulbar por vulgar. Charcot no menciona nada parecido en sus obras completas ni el mismo D'Anunzio habla de este caso.

trabajos prácticos de Microbiología.

Cachito. Facultad de Derecho. — Lo mejor para las uñas es el eutex.

Para los Decanos y Directores. — "Es una gran ventaja no haber hecho nada propio, pero es bueno no abusar...". — Rivalro.

Dr. D. Greenway. Facultad de Medicina.—Rogamos a Vd. no se apresure tanto, pues nos imposibilita sacar apuntes de sus clases.

J. D. Córdoba. — Nos extraña mucho, tenga Vd., un concepto tan erróneo de la personalidad científica del Dr. Guerrini. Los ejemplos que a continuación citamos, serán quizás suficientes para desvirtuar los cargos expuestos por Vd. a la vez que colocarán al citado profesor en el rango de investigador y no en el de simple repetidor de los textos clásicos.

Con mucha claridad sostuvo en su brillante curso del año ppdo., la poca importancia que tiene en

VISITAS

Gusto de hacer a pie mis visitas de médico, sobre todo en las tardes doradas del buen tiempo.

El aire está impregnado de perfumes diversos: el de los paraísos, tan fuerte, que dá vértigos, el de las madrevelas y rosas de los cerros, acacias del camino, glicinas del alero y el vaho de azahar que dan los patios viejos.

Gusto de hacer a pie mis visitas de médico... Olerán, en mis manos, a Flores los enfermos.

FERNÁNDEZ MORENO.

Anatomía Descriptiva, el oído interno así como expresó a un alumno en el examen de diciembre último que la inserción del cubital es el tercer metacarpiano. ¡No cree Vd. que son estos suficientes méritos para dictar un curso?

P. C. Rosario.—Lamentamos no poder complacerlo, aun no le hemos visto la cara al Dr. Madero.

¿Mercantilismo o ciencia?

A veces dudamos de nuestra vigilia, nos sudamos creyendo soñar, nos invade un intenso escalofrío que nos desorienta por completo.

¿Con quién estamos? ¿De qué conversamos? De buenas ganas hubiéramos querido hallar en el rostro de nuestro contrincante, al del hábil comerciante que nos sonríe laconicamente a la vez que nos roba.

Pero, desgraciadamente, la realidad es otra, las líneas impecables de sus traje, sus guantes y su aspecto en general, nos desengañan bien pronto. Son compañeros que buscaron en nuestra carrera el medio de hacer fortuna y sus impulsos desordenadamente intensos, no pueden menos que hacernos temer por los pobres enfermos que la casualidad hará caer en sus manos.

¿Qué podemos esperar del que se afiebra por el resplandor del oro? ¿Qué puede hacer mañana el profesional que ha empleado los años de su carrera en ir perdiendo la vergüenza?

Y en una profesión como la nuestra en que el sentimiento hu-

mano es llamado a cada instante, ¿Cómo podrá ofrendarlo quien desde joven ha manchado su nombre? Jóvenes compañeros, a vosotros que recién os iniciáis, a vosotros que aun estáis a tiempo, el que con dolor escribe estas líneas os dará un consejo y os recomienda meditarlo un instante.

Si alguna vez al decidirse a seguir medicina, lo habéis hecho por creer que es una carrera lucrativa, es necesario que en un momento de sinceridad la abandonéis cuanto antes, en la seguridad de que ese retro honroso podría ser la mejor respuesta a los muchos errores que en la vida podáis haber cometido.

El reconocimiento de un error, es siempre un paso adelante y pensad desde hoy que sois jóvenes, en el placer inmenso que puede significar para un hombre cargado de años, el recuerdo de un hecho semejante en que no solamente reconoció el error, sino que lo evitó.

Anécdotas

ALGO SOBRE INJERTOS

En una de esas correrías a Mar del Plata que se han impuesto como moda para la gente que goza de cierta fortuna, un médico encontró paseando por la rambla una piedra que pasaría despercebida para un ignaro, pero, que él, con sus conocimientos científicos, bien pronto le halló mucha similitud con un hueso del cuerpo humano y como es de suponer la recogió.

Y hete aquí, que algún tiempo después, nuestro galano recibe un paciente con fractura de astrágalo, sacar el hueso fracturado y colocar la piedra con la que tanto parecido tenía fué una sola cosa.

¡Si Voronoff, tuvo la gloria de inventar sus injertos de rejuvenecimiento, no podía él acaso tenerla, inventando los injertos por sustitución que la misma naturaleza le ofreció?

Y ya estaría pensando en su celebridad el médico, cuando al cruzar la calle un día tuvo que apurar el paso para no ser alcanzado por un hombre que usaba muleta y que según todos los datos no era

VALORACIONES

REVISTA SEMANAL DE BIENESTAR FÍSICO Y PSOLÓGICO



ORGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y RESEÑA FACIOLOGICA DE LA PLATA

AVISO DE ULTIMA HORA

Apareció el Dr.
MADERO por
la Escuela - -

otro, que la víctima de su ingenuo experimento.

IMPORTANCIA DEL INTERROGATORIO

Un estudiante que debía rendir garganta, nariz y oído, se presentó ante la mesa examinadora y de inmediato le fué dado el enfermo a quien debía diagnosticar la lesión.

Pero al llegar a la cama del enfermo, que la suerte le había deparado, se encontró con que un médico ya lo había examinado y había ya hecho su diagnóstico, cosa que el candidato aprovechó en forma maravillosa, pues en lugar de quedarse con el paciente, se fué a estudiar los síntomas que caracterizaban la hipertrofia de cornete, medio sobre la que pronto tendría que hablar.

Al presentarse nuevamente ante la mesa, comenzó su exposición en la siguiente forma: "Como lo dice el enfermo, ha sentido tales y cuales síntomas lo que nos trae a la conclusión... Pero a esta altura es interrumpido por el profesor que le pregunta:

—Pero Vd. ha interrogado al enfermo.

—Sí señor, contesta el estudiante y encarándose a su vez con el enfermo le pregunta: ¿Vd. qué me ha dicho?

Pero cuál no sería su sorpresa cuando a guisa de contestación, sólo ve que el paciente gesticula y hace inútiles esfuerzos, pues era mudo...

ERROR DE INTERPRETACION

Un italiano se presenta en un consultorio médico y después de ser interrogado por el facultativo, éste le receta un purgante y le indica que vuelva al día siguiente.

El italiano volvió y el médico le pregunta:

—¿Y ha defecado amigo?

A lo que el paciente responde:

—Ma come quiere edificare, si todavía no hay comprado lo terreno.

"EL ESTUDIANTE"

Periódico mensual

□

Editado por «Estudiantina»
como boletín
del Ateneo

□

Redacción: 1 esq. 49 (C. Nac.)

Imposibles

—Que el Dr. Héctor Dasso concorra asiduamente a su despacho.

—Que el Dr. Jacob lo cite a Ramón y Cajal en clase.

—Que el Dr. Argüello se encuentre de mal humor.

—Que el Dr. Rophille diete más de tres clases por mes.

—Que el Dr. Franck Soler deje de citarlo a su tan querido maestro Piñeiro.

—Que la Revista del Centro, aparezca más de dos veces por año.

—Que el Dr. Martínez diete una clase interesante y original.

—Que el Dr. Tedeschi tenga más de cuatro alumnos y que no sean ollas.

—Que el Dr. Caeiro cumpla con su deber de Jefe de Trabajos prácticos.

—Que el Dr. Lisandro Galíndez esté serio más de cinco minutos.

Mirando el microscopio

Tan bien o mejor que los callos profesionales denuncian el propio oficio, según es harto sabido, el léxico, los giros del lenguaje y, sobre todo, las comparaciones habituales. He aquí un caso típico de esta identificación, ocurrido en Valencia allá por el año 1884.

En una pequeña habitación, orientada al mediodía, había ya instalado modesto laboratorio micrográfico. Pasábame las horas en probatinas de tintorería histológica y examinando obstinadamente con el microscopio cortes orgánicos. De cuando en cuando, sacrificaba una rana o un cobayo, víctimas propiciatorias de la ciencia.

En el balcón de enfrente, un hombre, que lo mismo podía ser un empleado que un modesto burgués, me expiaba con obstinación. Indudablemente sentía ardiente curiosidad por averiguar lo que yo traía entre manos. ¿Era yo un relojero, un arreglador de máquinas de coser, un grabador, un tintorero o simplemente un loco? Imposible adivinarlo.

Al fin, cierto día, cediendo a su vivísimo deseo de conocer el estafario vecino, tomé heróica resolución. Con pretexto de veindad y de ofrecerme sus buenos oficios, me visitó; pasó sus ojos acuciosos por los chirimboles de mi mesa y al ver el microscopio rogóme encarecidamente le permitiese mirar por el extraño canuto metálico.

Algo sorprendido de la audaz demanda, dudé sobre la especie de preparación micrográfica que debía mostrarle, para que no le resultase incomprensible enigma, y coonestar de paso, a sus ojos, la extravagancia de mis aficciones. Al cabo escogí un corte de riñón, preparación llamativa, inyectada con carmín, donde se veían, además de

PROFESIONALES

- Enfermedades de los ojos, anteojos y operaciones -

Dr. Diego M. Argüello

Médico cirujano

Oculista del Hospital Italiano y Asistencia Pública. Ex médico del servicio de oftalmología del Hospital Nacional de Clínicas.
Consultas de 15 a 18
Calle 51 núm. 458 U. Telef. 272

Dr. Simón Mendy

Cirujía general, Partos, Ginecología

Consultas de 4 a 9

Ex-jefe de clínica y profesor de la maternidad y Escuela de Parteras, ex-médico del Hospital Rivadavia, servicio de cirugía. Ex-adiun como hemostático y analgésico. Aplicaciones de tubos, placas y agujas. Rediutermia en fibromas y tumores inoperables.
Calle 7 núm. 1082a. Telef. núm. 10

Dr. Domingo Unchalo

M. C. M. P. B. A.

Médico cirujano

Sub-director y jefe de sala del Hosp. Italiano
Consultas: de 13.30 a 16
43 Núm. 562 La Plata U. Telef. 792

Enfermedades de los ojos, anteojos y operaciones

Dr. ROMANO

Oculista

Consultas de 8 a 10 U. Calle 3-888, 49 y 50
Unión Telef. 706

los elegantes surtidores vasculares, los soberbios pelotones gromeanlares (glomóculos de Malpigio), semejantes a frutos pendiente de un árbol y, mejor aún, a nidos de pájaros fantásticos.

Miró un rato el bueno de mi vecino; apartó después el ojo del misterioso aparato, que debió quizás tomar por un kaleidoscopio, y, sin mostrar demasiado asombro, exclamó:

—¿Vaya un bonito dibujo para un corte de chaleco!...

Con esta comparación, mi hombre se clasificó exactísimamente. En efecto, según rezaba su tarjeta, tratábase de un sastre!...

S. Ramón y Cajal. (Charlas de café.)

NOSOTROS

Un alumno de Semiólogía que debía entregar una historia clínica a los efectos de cumplir con los trabajos prácticos del curso, le preguntó al cabo de la sala si debía escribirse el diagnóstico.

A lo que respondió éste:

—¿Cómo le va a poner diagnóstico si muchas veces ni nosotros lo sabemos?

Dr. Manuel Cieza Rodríguez

Cirujano del Hosp. Policlínico

Profesor de la Maternidad y Escuela de Parteras. Ex-asistente a las clínicas de Europa. Atiende especialmente cirugía y enfermedades de señoras, de 14 a 17, Rayos X.
Calle 49 núm. 735 Unión Telef. 1212

Corazón y pulmones. Enfermedades nerviosas y del aparato digestivo

Dr. Rodolfo Rossi

Calle 7 núm. 1311 De 13 a 16.

Dr. José D. Mendez

Médico cirujano

Ex-interno del Hospital Rawson e Instituto Modelo de clínica médica
44-531 U. T. 1455 Consultas de 15 a 17

Dr. Molla Villanueva

Del Colegio de Médicos

Director del Hospital Policlínico. Enfermedades de señoras, partos y cirugía abdominal.
Consultas de 13 a 16. Calle 9-679.

Saludo

A los estudiantes que ingresan este año a primer año, iniciándose así en la vida universitaria, los saludamos desde nuestro periódico.

No les diremos las banalidades de siempre, lo del sacrificio de la carrera, lo de la nueva era de su vida etc. etc. Esas cosas ya les sentirán de sobra por ahí. Nosotros, batiéndoles la diestra queremos decirles.

"Compañeros: por sobre todas las profesiones, hay una: la de ser hombre".

"Sin espíritu de disciplina, es decir sin amor, sin admiración, sin sumisión y respeto a la ley de cada cosa, a la ley de todas las cosas, no hay espíritu de rebeldía, es decir conciencia de la propia ley; hay sólo con apariencia de tal, un castillo roqueto, sin puertas y ventanas, que encierra el aire podrido de la hostilidad, de la envidia y del rencor. Sin espíritu de rebeldía, en cambio no hay disciplina; hay sólo, con apariencia de tal, la inmóvil sumisión a los poderes externos. Sólo puede uno sentir respeto hacia las demás cosas, cuando siente la demanda de respeto para sí mismo".
—FEDERICO DE ANÍS.

- Coopere a la obra de la - Biblioteca popular ALBORADA

Dicta cursos para analfabetos. Organiza conferencias populares y en general desarrolla un amplio programa cultural. :-

Calle 41 entre 1 y 2 - de 20 a 22 h.